

y la independencia de Iberoamérica. Granada: CEMCI (Col. Perspectiva Histórica 16) 2004. 453 páginas.

Sin duda alguna los ayuntamientos desempeñaron un papel clave en el proceso de la disolución del imperio español en las Américas a principios del siglo XIX. Dentro del sistema colonial, los cabildos representaban más que cualquier otro organismo administrativo los intereses locales y regionales frente a los burócratas del imperio y a la Corona. Estos intereses regionales, en muchos casos ya protonacionales, se transformaron en voces pidiendo autonomía e incluso la soberanía cuando la metrópoli caía en una crisis durante la ocupación napoleónica de la Península Ibérica en 1808. El volumen da una síntesis abarcando todas las regiones de Hispanoamérica desde México hacia Santiago de Chile y Buenos Aires. El primer capítulo ofrece una introducción histórica al régimen municipal. Trata las raíces medievales de la institución, su carácter elitista y el papel como voz de los criollos ya en el período de las reformas borbónicas. El segundo capítulo trata región por región las reacciones de los ayuntamientos, sobre todo en las capitales de América, frente a la abdicación del rey en Bayona hasta 1809. El tercer capítulo se dedica a los años 1810 y 1811 y enfoca sobre todo los casos de Caracas, Buenos Aires, Chile y Nueva Granada. En estos lugares se formaron movimientos juntistas que pretendían representar no sólo la propia ciudad sino toda su región hasta incluso todo un virreinato. En el cuarto y último capítulo el autor muestra cómo los americanos seleccionaron sus representantes a las Cortes de Cádiz y cómo en ellas se discutían las cuestiones municipales.

Este estudio histórico forma poco más de la mitad del libro. Las casi 200 páginas

reservadas para un apéndice documental. Abarca las transcripciones de 22 fuentes originales. Desgraciadamente faltan los avisos bibliográficos o incluso de archivos sobre los orígenes de estos documentos que por lo menos en su mayor parte ya se habían publicado en otro lugar. Finalmente una bibliografía presenta una lista de títulos sobre el tema publicados en castellano. No menciona ni un solo título publicado en otro idioma pero sí contiene algunas de las contribuciones de “extranjeros” más antiguas, pero solamente si se había traducido al castellano. Es lógico que partiendo de esta base de materiales todo el estudio queda profundamente arraigado en los estrechos límites de las interpretaciones tradicionales de la historia del derecho, la historia constitucional y la historia política. Perspectivas de la historia social quedan casi completamente excluidas. Es una pena porque el tema seguramente valdría la pena del esfuerzo de un estudio sintético a base del estado de la investigación que ahora hemos logrado sobre los organismos municipales en América y la importancia que tuvieron en el proceso de la independencia.

Jochen Meissner

Sonja Steckbauer/Günther Maihold (eds.): *Literatura-Historia-Política. Articulando las relaciones entre Europa y América Latina*. Frankfurt/M./Madrid: Vervuert 2004. 402 páginas.

En un gracioso texto (“Del rigor de la ciencia”) Borges cita un antiguo libro de viajes que consignaba la existencia de un Imperio cuyos cartógrafos, empeñados en representar muy fielmente el territorio, habían levantado un mapa que coincidía

palmo a palmo con el Imperio. Análoga tentación de exhaustividad (y una frustración similar) constituye un riesgo a la hora de dar cuenta del variado conjunto de trabajos compilados por Steckbauer y Maihold. Se trata de 22 ponencias, presentadas en octubre de 2003 en el Instituto Iberoamericano de Berlín, que exponen formas de articulación entre Europa y América Latina, a propósito de diversos objetos de conocimiento y desde varias disciplinas. En el encuentro fue homenajeado el especialista en literatura latinoamericana Karl Kohut, a cuya trayectoria se dedica además el último apartado del volumen.

Los artículos, escritos en su mayoría por investigadores de instituciones alemanas (aunque los hay también en menor medida del resto de Europa, Latinoamérica y Estados Unidos), se organizan en secciones que cubren un vasto territorio: la historia, los grandes viajes, las perspectivas culturales y de género, las relaciones académicas, entre otras. A continuación, la referencia parcial a algunos de los textos será nuestro modo de presentar el conjunto.

En la sección “Perspectivas históricas”, Margo Glanz aborda el *Libro de los Naufragios* de Fernández de Oviedo para explorar los modos de representación del Nuevo Mundo: ¿cuáles fueron las formas retóricas con que la escritura ordenó una realidad percibida como caótica e incommensurable?; ¿cómo intentó ceñir y reproducir la naturaleza de las Indias y de sus habitantes? El análisis de algunas metáforas muestra el modo en que las condiciones de producción dejaron huellas en un texto permeado por el lenguaje del mar y las navegaciones.

Abre la sección sobre “los grandes viajes” un artículo sobre Alexander Von Humboldt en el que Ottmar Ette propone una recolocación de aquella figura, desde la periferia al centro de la historia cultural

prusiana. La actualidad del tema radica en la posibilidad de una relectura de “Prusia” que desmantele los sentidos preferenciales establecidos (asociados al nacionalsocialismo) y reponga aspectos olvidados pero altamente productivos para la futura historia alemana. Según explica el autor, ciertos rasgos de Alexander von Humboldt, un intelectual abierto y atraído por lo culturalmente diferente, explican su transformación en sujeto problemático para cierta historia oficial. Aquello que convirtió al viajero prusiano en una figura devaluada es lo que cobra ahora mayor interés y proyección: la actitud cosmopolita, la conciencia universal, la propuesta de un entramado multipolar de intercambios globales, el sentido científico intercultural y transdisciplinario, la tendencia a asociar sin prejuicios diversos campos del conocimiento. El artículo es una intervención político-cultural, tanto en lo que se refiere a los sentidos atribuibles a “Prusia” como a la propuesta de incorporar una mirada abierta para encarar en el siglo XXI los vínculos intercontinentales.

Por su parte, Frauke Geweke desarrolla el tema de las migraciones entre el Caribe y Europa. Muestra cómo en la segunda mitad del siglo XX los nuevos itinerarios obligan a reemplazar la concepción del viaje unidireccional (de las antiguas colonias a las metrópolis) por la de recorridos variados, con vueltas y rodeos, “entre” espacios a un lado y otro del océano, con vivencias transnacionales y transterritoriales generadoras de cambios identitarios y culturales. La autora reseña la historia de las migraciones caribeñas en España, Francia y Gran Bretaña, deteniéndose especialmente en los aspectos sociales y en los rasgos (contraculturales o adaptativos según el caso) de la producción literaria generada en el ir y venir, material y simbólico, a través de los diversos territorios.

En la sección “Perspectivas del espacio” un artículo de Günther Maihold sostiene la necesidad europea de estrechar las relaciones con América Latina en un momento en que el “Triángulo Atlántico” ostenta su lado más fuerte en el par Europa-Estados Unidos, y en segundo lugar Estados Unidos-América Latina, tanto en el campo de las comunicaciones como en el comercial, en inversiones, cooperación y desarrollo. Sólo en un tercer término muy debilitado se ubican los lazos de aquella última con Europa. En una etapa de rotunda y conflictiva hegemonía de Estados Unidos, Maihold sostiene la necesidad de afianzar un vínculo cada vez más estrecho con los países de América Latina y destaca la importancia estratégica de la dimensión cultural de ese intercambio.

Entre las “Perspectivas de futuro”, un artículo de Andrea Pagni aborda la cuestión de la memoria cultural a partir de una idea de Andreas Huyssen: el modo en que elaboramos el pasado es altamente significativo para la configuración del porvenir. Centra su atención en textos ficcionales y ensayísticos de Tununa Mercado, Diamela Eltit, Andrés Rivera, Carlos Monsiváis, Jean Franco, Néstor García Canclini, entre otros, para interrogar el imaginario de futuro construido desde los años noventa del siglo xx hasta la actualidad. Sobre tres campos despliega su exploración: el primero, vinculado con los crímenes cometidos durante las dictaduras del Cono Sur (memorias de la posdictadura); el segundo, asociado al fin de las totalizantes historias nacionales (memoria crítica del relato de la nación); el tercero, ligado a grupos identitarios emergentes y hasta hace poco excluidos (memorias alternativas, en especial étnicas y de género). Para el análisis del primer núcleo Pagni se detiene en cómo los textos literarios trabajan sobre la historia reciente, sus diversas formas de elaboración del duelo,

la intervención de nuevas generaciones en la formulación de preguntas nuevas, la creación que excede el abordaje del pasado a nivel de los temas para plantear también en los aspectos formales de la escritura sus apuestas “al borde del silencio y de los géneros tradicionales” dando cuenta del trabajo múltiple e incesante de la memoria.

La autora expone además una preocupación también presente en otros autores del volumen. A partir de la década de 1990 —señala Pagni— Europa ha vuelto la espalda a América Latina. En el ámbito académico, y a contrapelo del sostenido interés de los estudiantes e investigadores, tanto alemanes como latinoamericanos, el presupuesto universitario para este área de estudios se ha reducido notablemente. Conclusiones similares exponen, por ejemplo, los trabajos dedicados a las relaciones académicas, donde se registra la creciente disminución de la presencia latinoamericana en las diversas especialidades (Klaus Bodemer, François Delpat).

Otros trabajos abordan temas y perspectivas que incluyen formas de la articulación euro-latinoamericana: la actitud de España hacia América en el siglo xvi (Peer Schmidt), los modos en que la ficción literaria elabora sus propias versiones de la historia (Hans-Joachim König, Michael Roessner), las repercusiones del exilio en la producción literaria del Cono Sur (Sonia Steckbauer), las perspectivas de género en la literatura e historiografía latinoamericanas (Katharina Stäedtler, Barbara Potthast, Verena Dolle), las perspectivas culturales en las exposiciones universales (Beatriz González-Stephan), en el cine mexicano (Walter Bruno Berg), en la novelística (José Morales Saravia, Dieter Janik, Carmen Ruiz Barrionuevo) y en la fotografía (Vittoria Borsò), los problemas de la integración latinoamericana (Hartmut Sangmeister) y de la investiga-

ción académica en geografía humana (Gerd Kohlhepp).

Geraldine Rogers

Herbert-Quandt-Stiftung (ed.): *Europa und Lateinamerika. Auf dem Weg zu strategischer Partnerschaft?* Frankfurt/M.: Societäts-Verlag 2005. 158 páginas.

En el contexto de la reciente 4ª Cumbre birregional entre la Unión Europea y los Estados de América Latina y el Caribe en Viena (mayo 2006) es muy bienvenida una publicación que se hace cargo de la evaluación de la llamada “asociación estratégica” entre las dos regiones. El presente volumen contiene los trabajos y las discusiones sostenidas en una conferencia internacional organizada por la Fundación Alemana Herbert-Quandt en abril de 2005. Con buena razón los organizadores pusieron un signo de interrogación al subtítulo del volumen, reconociendo que lo avanzado en esta relación dista mucho del anhelo que la motivó en la 1ª Cumbre en Río de Janeiro en el año 1999.

Sin embargo, esta cautela no es compartida por los políticos europeos representados en el evento, que más bien encuentran este intercambio birregional en buen camino y con alentadoras perspectivas, valoración que choca de alguna manera con la reseña histórica de Walther L. Bernecker (Erlangen/Nuremberg) que en esencia detecta en la actualidad un creciente desinterés europeo por América Latina. Jaime Zabłudovsky (México, D. F.) revisa el desarrollo del comercio entre las dos regiones, señalando su avance bastante desigual entre las diferentes subregiones, especialmente ante la ausencia de un TLC entre la Unión Europea y el MER-

COSUR. El interregionalismo como orientación estratégica de la UE en su relación con América Latina, que plantea al mismo tiempo una normatividad para el proceso integracionista de la región latinoamericana, es revisada críticamente por Andrés Rozenthal (México, D. F.), quien no ve posibilidades reales para establecer lazos estratégicos reales entre Europa y América Latina ante el papel dominante de EE.UU. en la región. José Botafogo Gonçalves (Río de Janeiro) destaca el papel histórico y político de Brasil que ha aportado a una mayor diferenciación de América Latina, dejando a México, Centroamérica y Caribe en el espacio de influencia de EE.UU., mientras que el MERCOSUR y el área andina han encontrado mayores posibilidades de un desarrollo autocentrado.

Las discusiones del encuentro reflejadas en el volumen —que fueron traducidas y editadas de una manera ejemplar para la lectura— resaltan la figura del “triángulo atlántico” como instrumento para fortalecer no solamente las relaciones euro-latinoamericanas sino para incluir la relación con EE. UU. en el diseño estratégico. Este planteamiento que también es incluido en unas tesis planteadas por un grupo de jóvenes investigadores (Mark Speich, Greta Shelley Medina, Barbara Konner, Ursula Stiegler), es refutado con buena razón por Pedro Germán Cavallero (Washington), quien pregunta qué interés real debería tener el gobierno de EE. UU. para apoyar tal concepto de cooperación. Ante el creciente desinterés de Europa por la región y las tendencias centrífugas en los procesos de integración y coordinación políticas en América Latina, señaladas por Ricardo López Murphy (Buenos Aires), parece más bien improbable que la cooperación birregional euro-latinoamericana pueda encontrar cauces tan favorables para atraer mayor atraktividad para EE.UU.